

IMPRESIONES

LA GALERNA

Por JOSÉ LUIS MILLER.

Fué en Bilbao, hará un par de años, donde presencié este espectáculo a un mismo tiempo grandioso y bárbaro de la Naturaleza: y ante su vista, podeis creedme que nunca sentí ni tanta emoción, ni tan enorme y vivísima ansiedad.

Vereis como fué.....

Estamos sentados en la calle, ante una mesa del café que da enfrente del muelle de Portugalete. Es una mañana de verano, una de esas mañanas de cielo azul, calurosas y pesadas, en que el Sol lanza sus rayos de fuego sobre la población. Ni una rafaga de viento corre por las calles repletas de gentes de todas clases y de todos matices, que marchan a sus cotidianos quehaceres; y forman un abigarrado conjunto la modistilla alegre y jovial: el estudiante parlachin y travieso: el hombre de negocios pensativo y distraído: el vendedor que con desaforados gritos pregona sus baratijas. En la ría, los barcos lanzan al aire los silbidos graves y prolongados de sus sirenas y descargan por medio de gruas, enormes fardos de mercancías. La población, en fin, está en todo su movimiento.

El hombre que me acompaña—patrón de un barco carbonero—es fuerte, vigoroso, hecho a las fatigas del mar. Con voz aspera y aguardentosa me empieza a referir la vida miserable y ruda de los pobres pescadores, que en una debil barquichuela, desafiando la corriente impetuosa de las olas, se transportan mar adentro, donde todo es agua, donde ni un pedazo de tierra se divisa...

De pronto, suspendiendo su conversación, queda un momento con los ojos fijos en el horizonte, y exclama convencido:

—¡Malol! ¡Galerna tenemos!

Ante sus palabras, yo me echo a reír: ¿Está usted loco? ¡Con este día.....!

—Le digo que galerna tenemos....! ¡Como a mi madre conozco yo el mar.....

¡Bah, no puede ser.....!

Y a los cinco minutos, como si las palabras de aquel hombre hubieren respondido a una señal convenida, se levanta un viento huracanado: negros nubarrones aparecen en el horizonte: las hojas de los árboles, vuelan en el aire como mariposas en fuga: las mujeres, con las faldas azotadas por el viento, corren a refugiarse en los portales; el grito de ¡galerna, galerna....! escapa de todas las bocas; y las calles, momentos antes abarrotadas de gente, quedan como por arte de magia, desiertas, abandonadas, solitarias.....

Dejo la mesa del café, y luchando con el huracán que intenta arrastrarme, me dirijo a la playa, para contemplar a mis anchas la inmensidad del mar. Y el espectáculo que ante mis ojos se ofrece, es trágicamente grandioso. El mar, encrespado, levanta enormes montañas de agua, tan altas, que parecen llegar al cielo: y despues, se deshacen al chocar contra las rocas, lanzando espantosos rugidos como de bestia herida. Los densos nubarrones avanzan, cubriendo el Sol, y dejan a la población sumida en una semi-obscuridad fantasmal y siniestra.....

Cierro los ojos un momento, cegado por aquella visión, y al abrirlos de nuevo, dirijo una mirada a mi alrededor y observo que no estoy solo. Algunas mujeres, desgredadas, con las caras contraídas por el terror, llevando en brazos a tiernas criaturas, clavan sus ojos vidriosos en el horizonte lejano, y balbucean estas palabras que llenan de espanto el corazón: ¡No se ve nada...! ¡No se ve nada...! ¡Mi marido....! ¡Mis hijos...!

Y así están cinco, diez minutos, hasta que llega un momento en que allá, muy lejos, muy lejos, se divisan los puntitos negros de las barquichuelas pescadoras, ocupadas por los seres queridos de aquellas desgraciadas mujeres, que esperan con los ojos llenos de lágrimas....

Y yo, reconcentro mi pensamiento en todo aquello que veo, y pienso en la suerte que pueden correr aquellos fragiles barquitos. Algunos de ellos, llegarán a la playa, y los hombres que los ocupan, caerán rendidos, extenuados por la fatiga, en los brazos amantes de las esposas y de las madres y de las novias.... Pero otros.... ¡quien sabe si volverán...! Tal vez serán arrastrados en medio del mar inmenso por las crespas espumosas de las olas, y sus tripulantes, rezando una oración de despedida, encontrarán allí la muerte que es paz y descanso eterno....

AVISO

Participamos a los señores que nos favorecen con su colaboración que en lo sucesivo entreguen en la redacción, Magre, n.º 1, o remitan bajo pliego cerrado dirigido al director de este semanario, el trabajo literario que deseen publicar quedando a juicio de la dirección la inserción de estos, no devolviéndose ninguno de los originales.

